Año I. Huesca 15 de Setiembre de 1883. Número 13

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

EL ESPIRITISMO.

—

I.

Para dar una idea general del Espiritismo bajo su aspecto científico, juzgamos oportuno reproducir, en forma de artículos, los siguientes conceptos expuestos por el infatigable propagandista del Espiritismo, señor vizconde de Torres-Solanot, en una de sus obras, que mereció entusiasta aplauso de la «Sociedad Espiritista Española,» dirigida varios años por el que actualmente es presidente honorario de nuestra Sociedad y otros centros espiritistas nacionales y extranjeros, y que hoy como antes consagra todos sus desvelos á la propaganda de la racional y consoladora doctrina, cuyos lemas fundamentales son:

Inmortalidad del espíritu.
Pluralidad de existencias.
Pluralidad de mundos.
Solidaridad universal.
Comunicación con los Espíritus.
Progreso indefinido.
Hácia Dios por la Caridad y la Ciencia.

El Espiritismo es un hecho de todos los tiempos, que comenzó á ser observado y estudiado á mediados del presente siglo, constituyendo ya hoy una ciencia en formación, con sus tres aspectos fundamentales: filosófico, experimental y de aplicación.

Bajo el primero de esos aspectos expone un cuerpo completo de doctrina, síntesis filosófica que tiende á enlazar los conocimientos del órden moral con los del órden material, haciéndoles converger al punto culminante que es marchar *Hácia Dios por la virtud y la ciencia.* Recoge todos los elementos del pasado y todas las nobles aspiraciones del presente, que conducen al suspirado porvenir que la fe y la razón enseñan partiendo de la revelación eterna. Sus principios fundamentales son *pluralidad de mundos* habitables; *persistencia del espíritu* en sucesivas existencias para realizar la *ley universal de progreso*, que es el amor, emanación de Dios, «infinito en perfecciones infinitas, la perfección absoluta, foco eterno cuyos purísimos destellos en raudales inmensos de infinito amor, envuelven, compenetran y vivifican la creación infinita.» *Espíritu* creado por amor y esencialmente activo; «que manifiesta su actividad para el bien ó progreso; que amando, conoce y eleva su inteli

gencia; que conociendo, estudia la creación, se identifica con los otros séres; que no puede sustraerse á esta ley de perfeccionamiento sucesivo, pero tiene libre albedrio, elige los medios, su voluntad determina sus actos, y libremente obra dentro de su esfera de acción; que merece segun sus obras y en virtud de sus obras, progresa pausada ó rápidamente segun su mérito, goza en sus triunfos ó expia y sufre por sus faltas.» «El progreso particular sumándose, totalizándose en cada momento, realiza el progreso universal, estableciendo la *solidaridad* de los seres en el universo. Así todos los séres se perfeccionan sucesiva y armónicamente, teniendo por campo de acción el espacio infinito, por tiempo la eternidad, y cuanto más estienden su esfera de conocimientos y cuanta más elevación moral alcanzan, tanto más aman y admiran á Dios en su obra, sin confundirse jamás con Él, puesto que la criatura siempre distará un infinito de la causa creadora, de la perfección absoluta.»

Partiendo de estos principios, el Espiritismo filosófico se vale de la *comunicación*, que siempre somete á racional criterio, para construir un sistema, sujeto á las modificaciones que prescriban los nuevos descubrimientos, pues sabe que sólo puede hallarse en posesión de la verdad relativa.

Bajo el punto de vista eminentemente práctico ó de aplicación, el Espiritismo «aspira al mas cabal cumplimiento de la ley de amor, de la fraternidad universal; á la mayor extensión de conocimientos, combinándolos para el bien; á la mejor distribución de las felicidades de la vida y las ventajas de la ciencia; á la más universal asociación de la industria; al más sábio ejercicio de la acción de los poderes públicos; á la armonía, en una palabra, entre la razón, la imaginación y la voluntad, que trasforma á los pueblos en hermanos.»

Esos dos aspectos son los esenciales, porque el asunto del Espiritismo no es estudiar al fenómeno en sí mismo, sino en sus relaciones, en sus consecuencias, en sus múltiples aplicaciones. Consiste, pues, la moderna ciencia del Espiritismo, ó sea *la doctrina fundada sobre la existencia, las manifestaciones y la enseñanza de los Espíritus*, cuya primera recopilación es debida á Allan Kardec, en llevar á la vida práctica esa doctrina moral, producto de la revelación universal acorde con la razón, mirando siempre al perfeccionamiento y con la idea de hacer el bien por el bien mismo, para realizar el progreso que se resume en la ley divina de Amor.

JUNTA DE SEÑORAS
organizadora del congreso femenino nacional.

—

CIRCULAR

(Continuación.)

Equivocada es tambien la idea de que la mujer es más sensibilidad que inteligencia; equivocada por lo que hoy sabemos; equivocada por lo que puede hacerse. Nadie osaria firmar que en todas las épocas pasadas y en la presente, sin excepción alguna, la mujer ha sido y es asi, abundando los testimonios en contra, y seria una temeridad inconcebible decir que ya no aparecerán más esos ejemplos que contrarian la tésis.

Deseando no incurrir en exageracio-

nes, no tenemos inconveniente en conceder desde ahora que por regla general, no absoluta, la mujer sea más sensible que inteligente. Colocadas en este terreno, que nadie podrá repugnar, nuestra tarea es sencillísima. Siendo la mujer más sensible que inteligente, y valiendo más la inteligencia que la sensibilidad, se ocurre á cualquiera que es de conciencia, que es preciso educar la inteligencia de la mujer, pues valdrá más cuanto más piense y sepa. No pretendemos que la mujer sea la fuente de la sabiduría, y si lo fuese nada perdería la sociedad en ello. Caminamos hácia el progreso; la vía es difícil y no bastan los operarios para allanarla, hasta por egoismo al hombre le conviene ayudarnos. Pero queremos, y con nosotras todos los que desean el bien, que nuestras facultades se eduquen: las afectivas para que la mujer huya del camino del vicio, en donde hay lodazales que de rechazo van al hombre: las intelectuales para que sepamos manejar nuestros sentimientos, indómitos ordinariamente, para que practiquemos con más conocimiento nuestros deberes y para que brille siempre en nuestra frente la luz de la verdad, hermana gemela de la pureza de los actos. La desnivelación que se nota en las manifestaciones psíquicas de nuestro sexo, que se traducen al exterior por esa inmensa escala de caprichos que va desde las grandes pasiones hasta las ropas y afeites con que se adorna, debe desaparecer ó ha de suavizarse mucho la pendiente.

El hombre educa á otros séres y hasta á las plantas con más esmero y solicitud que á la mujer. Con esto ha probado que puede cambiar condiciones, y hora es que se acuerde de educar á la que ha de ser madre, cargo importantísimo, á la esposa y áun hasta á la jóven abandonada y sola, que, si más supiera, no se vería llevada á las puertas de la prostitución, á que muchas veces llega por la circunstancia de vivir en una sociedad que no le concede todo lo necesario para existir pura é independiente.

Enfrente de estos hechos no hay argumento posible; mas consideremos la cuestión bajo otro punto de vista.

¿La mujer es susceptible de una mayor educación que la que actualmente posée? Sin vacilar se ha de contestar afirmativamente. La ciencia ha dado fallo en este asunto, y con irrecusables pruebas ha demostrado que la mujer tiene aptitudes cultivables á poco esfuerzo, con bastante menos que el necesario para muchos hombres.

Todo arguye en pro de la educación de la mujer, y á este fin, dejando á un lado injustificadas apatías en presencia del egoismo absurdo de parte del otro sexo, recogemos poderes que pertenecen al nuestro, y en su nombre levantamos la bandera que ha de servir para mantener vivo el entusiasmo, en obsequio de la más noble, de la más humanitaria, de la más justa de las empresas: la regeneración de la mujer, mediante su educación é instrucción, con cuyo lema queremos dar á entender que no nos satisfacen los procedimientos actuales, todavía reminiscencias de aquellas épocas en que se nos negaba el pan y la sal, viéndose un peligro grave en el mero hecho de que aprendiéramos á leer y á escribir.

Han acabado los tiempos del oscurantismo para el hombre; pero aún vive en las sombras la mujer, y es preciso derramar sobre su cabeza la luz de la verdad para que no sea la inconsciente víctima de todas las torpezas, de todos los vicios y de todas las liviandades, y para que cuente con la protección de un escudo sólido que haga invulnerable su virtud.

Ha llegado el momento de reparar pasadas injusticias con la mujer y de librarla de la esclavitud en que aún gime. Solo así el hombre tendrá derecho de llamarla su compañera sin faltar á la verdad.

Naturalmente no es posible violentar nuestro organismo. La educación del

hombre, que se viene preparando por herencia, há ya muchas generaciones, ha sido obra lenta y aún no está terminada. La de la mujer ha de correr igual suerte: ha de ser lenta y perseverante hasta conseguir lo que han hecho los siglos con el cerebro del hombre; pero conviene empezar pronto por lo mismo que es larguísima la tarea, comenzando por olvidar esos medios de superficial cultura que hoy se emplean con nosotras, colocándonos en las mejores condiciones para nuestra especial instrucción y desarrollando con calma las aptitudes que aún viven en estado de gérmen.

Este vasto plan necesita potentes auxiliares que se distingan más por la constancia que por su brusco empuje. A diversos medios puede recurrirse para llegar al fin y todos deben emplearse.

Al efecto hemos acometido la atrevida empresa de convocar un Congreso Femenino Nacional, aprestando nuestras débiles fuerzas al combate desigual y desventajoso que, por desgracia, tenemos que empeñar con los que tenaz y obstinadamente nos niegan nuestra existencia moral, privándonos de los elementos propios de la sociedad para defendernos de las asechanzas y poner á cubierto nuestros más sagrados intereses y caras afecciones de un golpe de mano que nos aseste la suerte adversa, y nuestra capacidad para aparecer en el escenario de la vida con los mismos ó análogos atributos que la naturaleza otorgara al hombre, pues no se puede desconocer, so pena de negar la evidencia, que un sexo completa al otro, y que las aptitudes están distribuidas de manera que, á pesar de su afinidad y simpatía, y corresponderse recíprocamente, en la mujer como en el hombre no están en iguales términos, ya que las funciones de los respectivos sexos son totalmente opuestas.—*(Continuará.)*

FARSA CATÓLICA.

No vamos á ocuparnos del dogma, ni de la disciplina, ni de los ministros del Catolicismo, asuntos que nos darian mucho material para discurrir bajo el epígrafe de estas líneas; en primer lugar, porque no es ese nuestro propósito, y además y principalmente, porque en estos tiempos de cacareada libertad, en que la tienen únicamente las comunidades religiosas para establecerse en España sin que se hayan derogado ciertas leyes prohibitivas, el escritór racionalista corre el peligro de verse envuelto en una causa criminal y sentenciado á presidio, si se atreve á expresar en un periódico ideas que están en la conciencia de todo aquel que tiene conocimiento de lo que han sido y son las religiones positivas, necesidad social y hecho histórico en la edad de la infancia de los pueblos, pero elemento perturbadór siempre y rémora del progreso cuando aquellos alcanzaron la edad de la razón y esta razón ilustrada puede fundar las relaciones de la vida religiosa, dando á la moral su verdadera y sólida base, independiente de las accidentalidades en que se fundan las instituciones históricas.

Solo vamos á hablar de la farsa católica bajo el punto de vista de la estadística oficial de España.

Los estudios geográficos é históricos, fuera de esos libros de texto que, con escarnio de la ciencia y á despecho de la verdad demostrada y reconocida, la enseñanza oficial pone en manos de la niñez y de la adolescencia para que á título de conocimientos positivos aprendan errores; los estudios geográficos é históricos, repetimos, y sobre todo el periodismo que tiene por misión instruir á las masas, han contribuido á desvanecer la errónea creencia generalizada en los pueblos donde impera la religión católica, de que esta es la que domina en el mundo; cuando solo figura como una de tantas, y no por

cierto la que cuenta mayor número de prosélitos.

De los 1.200.000.000 de habitantes que se suponen en el planeta Tierra, hácese ascender el número de católicos á 100 millones; pero de ellos hay que restar una considerable cantidad, no ya de todos aquellos indiferentes que se dejan llamar católicos y pasan por tales, sino de los que reconocidamente están fuera de la Iglesia. Sin embargo el catolicismo cuenta en España como fieles á todos los habitantes de esta nación, constándole que no es así, pues somos muchos los que no comulgamos en aquella Iglesia, como lo sabe ésta por su censo particular.

Contribuyen sin duda alguna, hemos de reconocerlo con imparcialidad, á aumentar la farsa respecto al número de católicos que existen en España, las inexactas estadísticas oficiales.

Recientemente se ha publicado un «Estado oficiál religioso» que consigna á la provincia de Huesca 252.339 habitantes, clasificados en esta forma:

Católicos.	252331
Protestantes.	2
Ateos.	4
Deistas.	1
Espiritistas.	1

¡En toda la provincia de Huesca *ocho disidentes del catolicismo* y entre ellos UN ESPIRITISTA!...

Mucho dá de sí *este espiritista*, realizando, no ya el absurdo de una *trinidad*, sino de una *pluralidad* de personas que solo son una, para sostener una Sociedad de estudios y propaganda legalmente constituida, várias círculos ó grupos privados, y un periódico que tiene redactores, colaboradores, operarios y suscritores que son espiritistas.

Es de suponer que en aquel estado oficial habrá tanta exactitud respecto á las cifras de protestantes, ateos, y deistas, como á la de espiritistas: y desde luego se echa de ver que la gran masa de indiferentes, que aquí lo mismo que en todos los paises católicos abunda, no tiene representación en el citado cuadro estadístico, prueba inconcusa de la farsa católica al admitir esas cifras que *á todas luces son inexactas*.

LA TAUROMAQUIA
pintada por una mujer.

Inclinados estábamos á guardar profundo silencio acerca de las corridas de toros habidas en esta ciudad en los dias 10 y 11 de pasado Agosto, si un acontecimiento tan casual como inesperado no nos hubiera hecho desistir de nuestro popósito.

La vóz de preclaros oradores nos entusiasma; la femenil conmueve las fibras mas sensibles de nuestro corazón. En los primeros admiramos la elocuencia, el arte, la inspiración; en las segundas un raudal de sentimentalismo, de ingenuidad, de poesía que nos trasporta á etéreas regiones donde el ambiente es mas *puro* y menos deleznable la materia, por lo que la creemos preferible á su parangonada, ya por ser más regeneradora, ya porque delata, grandilocuentemente los puros efluvios depositados en un alma grande, tan grande como el por qué de su creación. De ahí el que nos creyéramos obligados á decir algo, siquiera fuese somero, sobre las corridas de toros, viendo cómo una mujer con tanto empeño cuanto raciocinio las juzgaba, rebatiendo obtusas argumentaciones que á su paso le opusieron; de ahí el que clamemos con otros esclarecidos publicistas contra tan feróz diversion; de ahí el que, aun comprendiendo nuestra insuficiencia, creamos cumplir el cometido trasladando á cuartillas un diálogo tomado á vuela-pluma de la señora á quien hemos aludido, cumpliendo á la vez el deber—como escritores públicos y espiritistas—de dar publicidad á un hecho y un pensamiento que abogan por nuestra tésis, y que bien merece ser secundado por todas las damas españolas,

—Desengáñese V.—decíale un caballero al pasar nosotros por el lugar de la polémica á la señora que la mantenia—desengáñese V.; las corridas de toros se han hecho ya imperecederas, y por más que se oponga, en unión de otros mil, subsistirán, por ser la diversión favorita tanto de la nobleza como de la plebe; tanto del labriego como del erudito. Todos nos esforzamos en dias cual hoy por conseguir un lugar en el circo; todos agotamos nuestro peculio por obtener un asiento y una merienda en la plaza cuyo anfiteatro ha de ser engalanado con bermeja sangre, y en el que hemos de aplaudir á gallardos jóvenes que luciendo sus ricos trajes á la par de su agilidad y maestria, se arriesgan á una muerte horrible en complacencia del público ilustrado que les admira.

—Efectivamente— contestó nuestra heroina.—Las tan inveteradas corridas de toros hállanse en iguál apogeo que ayer, y de esperár es sigan mañana en igual auje que hoy, pero no por eso son menos abominables. Solo un hombre sin corazón puede presenciar el espectáculo, solo á una mujer empedernida puede producir hilaridad, porque el crimen solo extasia á los malvados. Y ¿qué sino crímenes obsérvanse en el circo? qué sino ensañamiento del crimen en él se ejecuta? ¿Hay, por ventura, alguna escena conmovedora, moral ó instructiva? No. Sangre ¡¡sólo sangre!! es lo que forma el axióma, antítesis y tésis del espectáculo: ¡sólo sangre! que enerva al sentimentalista es el cuerpo y el alma de la función. Y esta sangre derramada á torrentes, á veces de los jóvenes gallardos que V. menciona, de esos jóvenes que, segun decia, salen á lucir su apostura, trajes y maestria, solo produce en los espectadores conmoción por un segundo, ¡como si su derrame fuese cosa baladí ó de poca monta! Un ¡ay! lastimero y agudo se escapa de todos los pechos que asisten á la fiesta en la *fatalidád* de una cojida, pero á la extinción de su eco, extinguese tambien el dolor para dar acceso al desmedido afán de ¡más sangre!; y el que exánime cayó en la arena, pasa á la enfermeria, de allí al hospital; y la funcion continúa, como si el resultado del duelo no dejára impreso en la mente del público el denigrante estigma de la civilizacion. Nada digamos de los caballos, víctimas de su nobleza y arrogancia en otro tiempo y hoy de su decrepitúd; ni de los toros, rumiantes tan poderosos y útiles al desarrollo de nuestra agricultura: todo acaba donde la espansión del barbarismo empieza.

—Nada de eso, señora. Los rumiantes dedicados á la labor, distan mucho de ser los sacrificados. Éstos fueron criados en dehesas con pastos de excelente calidad para espectáculos cual el que nos ocupa, nó para uncirse á un arado ó arrastrar una carreta: por algo han de llamarse bravios y remunerarse su ferocidad.

—¿Ferocidád decis? ¿Acáso los toros son feroces por naturaleza? No. El toro, como todo irracional, debe mas bien á la fiereza del hombre que á si propio su bravura. Buscad sino el ejemplo en las denominadas fieras; ved á las hienas, chacales, leopardos; recorred y escudriñad sus madrigueras, y si os acometen, estád seguro que no á ellas lo debeis, sino al cazadór que desgarró sus entrañas; al cazador que no comprendiendo la ternura de una madre, arrebatóle su pequeñuelo, despues de formar con su sangre un lago en cuyo cieno hubo de revolcarse la que le dió el sér, presa de horrible agonía por la muerte de su hijo; y esta sangre, y este sufrir se le representa siempre que al hombre mira, lo que hace se apreste á la ofensiva, obviando la defensiva, en justa reciprocidad. Y esto que vemos en las fieras, ¿no lo hemos observado ya en los hombres? ¿Qué le sucedió á Colon al descubrir el Nuevo-Mundo? Que los hasta por aquél entónces ignorados, aprestáronse á la agresión por creer que sus descubridores iban á turbarles

su reposo, mas ya convencidos de lo contrario, colgaron sus arcos, como colgarian, mejor dicho, desecharian su ferocidad los habitantes de los desiertos.

—Todo lo por V. dicho no implica á que los toros sean diversion amena, deleitable, y que en ella se caracterice el arrojo español.

—El arrojo, nó; la inhumanidad, sí; pero inhumanidad solo concebible entre cábilas de berberiscos. Ninguna nación medianamente culta ofrece un espectáculo tan censurable como ese; y España, la España católica, la España civilizada, la España progresiva, no solo le ofrece y proteje, si que tambien le convierte en fiesta nacional. En cambio, relega á deplorable olvido la escuela del arte, de la literatura, de la historia. Ábrense las puertas de un Ateneo ó una cátedra, y por el número de concurrentes, apenas se conocerá es un paraje destinado al desarrollo de la inteligencia, de ese dón que mas nos identifica á nuestro Padre; ábrense las puertas de un teatro, lugar donde el recreo y la instruccion corren parejas, y los concurrentes son tan escaso número, que los artistas se ven precisados á cerrarle si no quieren perecer en la miseria; ábrense las puertas de un circo taurino, y entonces ¡ah! entonces toda una turba se aglomera á la taquilla en busca de una entrada. El teatro y las cátedras por el suelo, los toros por el cielo: tal es el progreso español.

— Luego V. aboga por el teatro?

—Si, ciertamente.

—Pues su inmoralidad no tiene límites. Vea V. sino la *Mascota*, *Boccacio*, y otras análogas, y concuerde usted conmigo que no es digno de ser visto ni por niños, ni por adultos.

Si solo mirásemos las producciones por V. aludidas, á la verdad seria detestable; pero como el número de éstas es exiguo, é inmenso, muy inmenso el de las morales, históricas, de costumbres, etc., hay que convenir en que, mientras en los toros todo es pésimo, en el teatro hay poco pésimo, y mucho, muchísimo de bueno, lo que le llama á ser el preferido.

Aquí terminó el diálogo, y nosotros, verdaderamente entusiasmados oyendo á la señora que con tanto acierto y buenos sentimientos se expresaba, no pudimos menos de preguntarnos: ¿Comulgará en nuestro credo? ¡Quién sabe!... El tiempo lo delatará. Partimos de aquel lugar, llevando estampada en nuestra mente la figura de aquella mujer y grabadas en el corazón sus frases, que aplaudimos de veras como aplaudirá todo amigo del adelanto y la fraternidad

Por nuestras posteriores averiguaciones supimos se llamaba Presentación; que sorprendió su risa infantil el céfiro de allende los mares; que vino á nuestra Península unida por los lazos matrimoniales que le dieron cuatro niños, tan enfermizos como bellos, uno de los cuales *partió*, mientras otro camina por la vereda de la tisis que agosta en flor tantas existencias, lo que tiene contristadisima á la madre que les dió el ser.

Entonces comprendimos el por qué de oposición tan rotunda desplegada por dicha señora á las corridas de toros, y dijimos: hé aquí una mujer que sabe amar porque sabe sentir. Ella que tan anémica, moralmente, se halla, no puede consentir que otra madre lo esté á consecuencia de tan cruenta diversión, y por eso lánzale su anatema; hé aquí una mujer que pudiera servir de apóstol á las de su sexo. ¡Lástima grande que tan pocas la imiten!

Lontiquespin.

MISCELÁNEA.

El dia 6 del corriente mes fné inscrita en el registro civil de esta ciudad una niña que dió á lúz nuestra hermana en creencias doña Catalina Luis, esposa del teniente de infantería don Pablo Modrego, individuo de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos».

Felicitamos doblemente á nuestros hermanos, ya porque tienen la dicha de verse desde ahora en adelante unidos con ese nuevo lazo de la paternidad, complementario, más aún, que diviniza el matrimonio haciéndonos creadores de la envoltura material para una existencia planetaria; ya porque tienen á su cargo un espíritu en el que sabrán inculcar las rectas ideas y los elevados sentimientos que ellos poseen, siendo la mejor garantía la práctica de nuestra doctrina, eminentemente cristiana, esto es, inspirada en la divina moral que predicó Jesús, sin las mistificaciones con que la han revestido las religiones positivas.

Enviamos al propio tiempo nuestro parabien á aquellos hermanos que, consecuentes con sus creencias y sin temor á ridículas y extemporáneas preocupaciones, han prescindido de la fórmula católica para dar al recien nacido un nombre, un distintivo, la personalidad social y legal que no necesitan absolutamente más que la inscripción en el registro civil.

Que sirva de plausible y moral ejemplo, para que no sigan consumándose actos punibles de hipocresía y arbitraria imposición, practicando un sacramento de una iglesia en que no se cree, y dando una patente *cultista* á quien no tiene discernimiento ni sabe lo que recibe, y de lo que podrá renegar más tarde, oyéndose apellidar con el calumnioso epíteto de apóstata, por que se le hizo pasar por lo que tal vez no querrá ser cuando su razón pueda juzgar y escoger la creencia que mejor le cuadre.

Si los pueblos no echan por sí mismos las preocupaciones, jamás se verán libres de ellas.

Y á propósito de inscripciones en el registro civil.

La legislación que nos libertó de la fórmula religiosa que ha tiempo sacudieron todas las naciones cultas estableciendo aquel registro, ha sido mistificada en España por el doctrinarismo imperante desde que, para mal de las instituciones democráticas á tanta costa conquistadas, cayó la República.

En el caso á que antes nos referimos receló el encargado de anotar la inscripción, el nombre de *Luz* para una niña. ¿Saben nuestros lectores porqué? Por considerarlo *extravagante* y que «no estaba en el calendario» !!!) ¿Cuál calendario? ¿el católico, es decir, el santoral? ¿Y qué tienen que ver con él los que no son católicos? Allí están *O*, y *Correa*, y *Leche* y otros más extravagantes ó ridículos.

No extravagante, sino castellano y muy castellano es el nombre de *Luz*, que la leyenda y la poesía de la edad de nuestras buenas letras tanto prodigaron.

Pero vaya por la legislación que dá lugar á que un escribiente recele de nombres tales por juzgarlos *extravagantes*. Lo que *vaya* fuera del sentido comun y en la seriedad de las leyes, es que se dicten y mantengan disposiciones que dan lugar á aquella clase de ocurrencias.

Del *Diario de Huesca* correspondiente al 24 de Agosto último:

«En Mataró se celebró el jueves de la semana anterior uno de los pocos matrimonios que se han verificado en España segun la legislación de 1870, despues de la regencia de 1875. Los contrayentes, él de treinta y tantos años de edad y ella jóven de diez y siete años se declararon espiritistas, abjurando públicamente de las creencias religiosas.»

Escusado creemos decir por nuestra parte que aplaudimos este acto que revela una profunda conviccion, y que deseamos á los desposados felicidades y progreso espiritual.

Otro bautizo puramente civil en Zaragoza notifica *El Pacto*. Que prosigan.

El 12 del actual desincarnó nuestro hermano en creencias D. Pedro Pueyo, de Ayerbe, siendo su sepelio civil.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.